

¡Pero el jilguero todavía no tenía voluntad! Saltó sobre el hombro de Miguel, dándole besos, y de allí hacia los dos hermanos, hasta que se alejó volando por los cielos.

¡Buen viaje!- exclamaron los tres hermanos.

Pasados algunos meses, Carlos Miguel, al abrir la ventana, vio, con alegría, que su amigo había anidado en el pino del jardín.

Pasado un tiempo nacieron tres nuevos jilgueritos. Cuando estuvieron preparados para volar, se fueron a la vida.

Pero todos los días venían hasta la ventana del cuarto de Carlos, cantando sus bellas melodías.

Carlos Miguel abría la ventana y decía: ¡buenos días, queridos amigos!

Y los jilgueros cantaban o comían los insectos de las plantas del jardín y bebían.

Uno día, estando la ventana abierta, el viejo jilguero entró, muy agotado. Carlos Miguel fue para tomarlo en su mano con mucho amor, cuando vio que estaba muerto... Carlos llamó a sus hermanos y todos lloraron la partida de su amigo al Limbo, donde van a parar los espíritus de los animales.

Carlos sabía, como sus hermanos, que los animales están poco tiempo en el Limbo antes de regresar de nuevo al Mundo Físico.

Ha sido con dolor, pero sin lagrimas que Carlos Miguel ha abierto una pequeña tumba para colocar allí el cuerpo físico del amigo jilguero.

Después de algunos años, pocos, Carlos Miguel quedó atónito cuando vio entrar en su cuarto ¡una jilguera muy parecida al ave que había fallecido! Llamó a sus hermanos. Todos estaban admirados de tanta semejanza! Ella voló hasta el hombro de Paulo y éste la asió con cariño. La jilguera le dio un beso y Paulo, viendo su ala, quedó pasmado... ¡tenía la marca, un pequeño defecto en el ala en el mismo sitio...era la misma ave que, ahora, era del sexo femenino!

Todos se llenaron de alegría y agradecieron al Creador el que les hubiera honrado con esta prueba da vida cíclica. Y juntos cantaron, con música de la jilguera.

*Nada hay como el AMOR
Para resolverlo todo.
Solo él vence al dolor
y hasta al miedo de morir.*